

¡ADELANTE!

órgano de

provincial de trabajadores de cuenca

cuenca, 18 de febrero de 1933

C. N. T.

suscripción: un mes, 50 cts.; año, 5 pts.

VERBO Y ACCION

Un individuo puede concebir el tema de un artículo, y la forma de realizarlo, pero puede ser completamente incapaz de hacerlo. Y al revés, otro individuo, puede ser incapaz de especificar las cualidades que el artículo debe reunir, y sin embargo, puesto a ello, consigue escribirlo.

Lo que decimos del acto de escribir lo podemos hacer extensivo a todos los demás actos humanos. Proponiéndose realizar una misma hazaña, los hombres se comportan de un modo distinto; unos, hacen cábalas sobre las posibilidades de realización, y fijan cuáles han de ser las condiciones precisas; otros, tratan de demostrar imposible de tal empresa, mostrando todos los riesgos y dificultades: por último, otros, torpes para exponer sus ideas, y hasta para concebir las, sin gastar saliva, la realizan.

Ante el hecho de la revolución social, como ante cualquier otra empresa, unos, derraman ríos de tinta, para mostrar todos los «peros», y para ponerla todos los reparos, propugnando por una larga preparación y una capacitación previa, que ha de ser conforme a ellos se les antoja. Hacen, otros, literatura revolucionaria, resolviendo sobre el papel, y en sus menores detalles el hecho cumbre. Quienes lo realicen, es posible que no sean capaces ni de concebirlo, pero tendrán entusiasmo bastante para no fijarse en los abismos que bordean, y prisa suficiente para no detenerse a pensar en «cómo» la ha de hacer. Quien pretenda hacer una casa, que no empiece por estudiar arquitectura, ni mineralogía, ni por perfeccionarse en el arte de tallar la piedra o la madera, porque será fácil que se le pase la vida sin comenzarla. Que no intente tampoco escribir un manual sobre la perfecta vivienda, porque de este modo habrá hecho un libro, pero seguirá estando a la intemperie. El que pretenda construir una casa, que huya por igual de la literatura y del afán de hacerla sin tacha, y que después de luego, comience a reunir los materiales y a cavar los cimientos.

Necesitamos hacer la revolución, pero no escribir un tratado sobre ella; ni empeñarse en

LOS PUEBLOS

Ya no son procesiones decrepitas de esclavos, rebaños dóciles a la voz de los pastores que les llevan.

Los pueblos, en su más humilde acepción, en su personalidad diluida en esta y estotra aglomeración humana, han escrito y están escribiendo y van a escribir la más cruenta y la más magnífica de las epopeyas.

No hablamos de esa abstracción: El pueblo, traída y llevada por los demagogos, por los políticos, por los caudillos de todo orden. El pueblo ha sido el mito mesiánico sobre el cual se han cometido también no pocas iniquidades, en nombre del cual se han representado no pocas farsas.

Nosotros hablamos de los pueblos; de lo que son, en primer lugar, las multitudes humanas que constituyen el proletariado de todo el mundo, y en segundo de los núcleos sociales que constituyen ciudades, villas, pueblos, de un confín al otro del universo. Y son precisamente esos núcleos en los agros, esos núcleos en la entraña, en el origen mismo de la vida, en la tierra, los que están escribiendo ahora el más magnífico de los poemas.

En España, la revolución que se gesta, la revolución que se incuba en las conciencias y las voluntades populares, se genera precisamente en los pueblos, en la más genuina y más originaria de sus acepciones. La lucha social, desplazándose de las capitales, la preparación de un nuevo mundo, concebida y desarrollada en

la célula y la base de la vida, el hombre, halla su máxima expresión en los agros.

Agros andaluces, extremeños, aragoneses, castellanos, catalanes, valencianos. Agros en donde la gleba, redimida de la servidumbre, se redime además de todos los viejos tópicos democráticos y comunistas y hace nacer, de su propio manantial, este principio universalista y eterno de: La Tierra para todos los hombres, y El hombre libre sobre la tierra libre.

Es precisamente en estos pueblos españoles en cuyo seno la revolución se está gestando. Y si en Rusia fueron los campesinos los que hicieron abortar la revolución; si en Francia fueron también los campesinos de la Jacquerie las fuerzas reaccionarias, en España en el campo será donde la revolución culminará en sentido más netamente anárquico, donde se realizará el comunismo libertario en toda la integridad y la generosidad del programa. Hallará simplificada la vida, establecida ya las bases libertarias y federalistas de la organización de las comunas; sentado sobre las conciencias el principio del apoyo mutuo y del libre acuerdo, esos dos pensamientos anarquistas de esencia eterna y un poco olvidados ahora en nuestra fraseología.

¡Los pueblos! Han sido ellos, son, serán los que han ido, van e irán escribiendo la historia de la revolución social en España. Pueblos en donde el hombre recobra su personalidad individualizada y la revolución presupone la vuelta de los hombres a lo puro y a lo eterno: A la Naturaleza y a sus leyes de libertad, de armonía y de equilibrio inalterables.

PENSEMOS

Un sacerdote ocupaba la tribuna de un mitin antimilitarista en Viena, cuando uno de los obreros asistentes le gritó: «Ahora, en tiempo de paz, hablas contra la guerra, pero cuando estalla, bendices los cañones mortíferos en nombre del amor a Dios.—Cierto—replicó el cura: —nosotros bendecimos los cañones que vosotros fabricáis: Hacéis la sogá para que con ella os ahorquen.

—
Mi padre nació en Trieste bajo la dominación austriaca; mi madre en Trento, conquistado por los italianos. Cuando se casaron se fueron a vivir a Alsacia, gobernada por los franceses, y allí nació mi hermano mayor. En el mismo pueblo y en la misma casa, nació yo pocos años más tarde, pero bajo la dominación alemana; y de nuevo los ejércitos aliados pelearon contra Austria y Alemania.

Yo, como alemán, odiaría a mi madre italiana y a mi hermano francés, odiaría a mi padre austriaco, y yo y él peleáramos en ejércitos enemigos, defendiendo el suelo de «NUESTRA PATRIA», aun cuando hemos nacido bajo el mismo techo.

aplazarla hasta que podamos hacerla perfecta.

Cuando hayamos visto el modo de vencer las dificultades de hoy, tendremos que empezar a resolver las que aparezcan mañana, y será el eterno tejer y destejer.

Tenemos un frente de lucha, la C. N. T. un objetivo concreto, el Comunismo libertario una oportunidad histórica, y una imperiosa necesidad, si pensamos en quienes están ya hartos de hambre de pan y de sed de justicia. Me parece que tenemos ya sobra de literatura, y que el tema está ya suficientemente discutido. Sólo falta que nos pongamos de acuerdo para decirnos: «¡Manos a la obra!»

I. PUENTE

Queremos
la libertad de todos nuestros presos y la apertura de todos los Sindicatos

Federación Local de Sindicatos Unicos

Suscripción nacional pro víctimas del movimiento revolucionario de enero

Suma anterior, 59,05 pesetas; A. A., 1,00; G. M., 1,00; M. M., 1,00; M. P., 1,00; un simpatizante, 1,00; Justo Mora, 1,50; Félix López, 0,50; Teodoro Roldán, 0,20; Fernando Jorquera, 0,20; Benigno Díaz, 0,50; Tomás Martínez, 0,30; Antonio G. Albero, 0,25; Benito Serrano, 0,25; Benito Royuela, 0,20; Leoncio Gallarte, 0,40; Félix M. Narbón, 0,50; Enrique Martínez, 0,25; Fulgencio Orejón, 0,45; Modesto López, 0,30; Eusebio A. Escamilla, 0,50; Francisco Acentia, 0,30; Vicente Zafra, 0,50; Faustino Martínez, 0,50; Alberto Navarro, 2,00; Fermín Montero, 0,25; Pedro Soriano, 0,50; Pablo Martínez, 0,50; Patrocínio Giménez, 0,50; Eulalio Muelas, 1,00; Antonio Fronsan, 0,65; Juan del Pueblo, 3,00; X. X., 0,50; Lorenzo Royuela, 0,20; uno, 0,25; uno, 0,15; Florentino Soria, 0,50.—Suma total, 81,65.

La moral es una: aquella que va encaminada al respeto y consideración de nuestros semejantes.—BADAL.

¡A los trabajadores! ¡A los hombres de conciencia!

Camaradas:

Una vez más nos vemos en la obligación ineludible de apelar a todos aquellos que no comparten el criterio vesánico de las fuerzas represivas.

Una vez más, repetimos, recabamos la ayuda de los seres que aborrezcan el proceder inhumano de que han sido víctimas los trabajadores de Casas Viejas, Medina Sidonia. La Rinconada, Bugarra y Cataluña donde los campos fueron regados de sangre proletaria y las ciudades testigo de los crueles castigos impuestos al arbitrio de la venganza.

Al hacerlo, sólo nos mueve el deseo de cooperar a la enérgica protesta de estos hechos, y obedecer al impulso noble y generoso de ayudar en su dolor a las madres que abrazan en su regazo a los hijitos que han quedado sin padre, o al de ese pequeño que, tiernamente abrazado al «abuelo», presencié cómo un hombre sin alma disparaba hasta verle caer sin vida...

Por otra parte sabemos que es incontable el número de camaradas detenidos en ocasión de los luctuosos sucesos sufriendo apaleamientos y estando sujetos a terribles procesos en los cuales han de tener todo el apoyo de cuantos amen la libertad y sientan la solidaridad.

Motivos suficientes que nos obligan a abrir una *Suscripción Nacional e Internacional*, con objeto de poder atender a cuantas víctimas han caído en los tristes episodios de la represión gubernamental.

Considerando que el hecho de cooperar con su óbolo a la ayuda de estos seres, significa, en primer término, el anatema enérgico contra el Estado, defensor de los métodos represivos; y en segundo lugar, demostrar que en España hay legiones de seres con sensibilidad dispuestos a la ayuda de sus hermanos.

Para ello queda abierta desde este instante dicha *Suscripción Nacional Pro-Víctimas de la Represión*, cuyas cantidades han de remitirse a nombre única y exclusivamente de este Comité Pro-presos Nacional, domiciliado en la calle de la Flor Alta, número 10, Madrid.

Advirtiendo que cuantos giros sean recibidos, serán publicados en las columnas de los diarios «C. N. T.» y «Solidaridad obrera», sirviendo así de acuse de recibo.

El Comité Nacional Pro-Presos.

Madrid, 12 de febrero 1932.

Leed ¡ADELANTE!